

OJEADA SOBRE EL PASADO Y VISTAS HACIA EL FUTURO DE NUESTRA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA*

Por el académico

DR. J. J. IZQUIERDO

I. OCHO MAESTROS ILUSTRES DEL PASADO

EN ESTA SOLEMNE segunda inauguración de cursos que hace nuestra Escuela de Medicina en su nueva casa de la Ciudad Universitaria, aprovechará el privilegio que se me concede, de poder dirigirme a los maestros y a los estudiantes aquí presentes, primeramente para explicar por qué han quedado colocadas en este auditorio las cabezas de ocho maestros ilustres del pasado, y en seguida, en actitud diametralmente opuesta, para contemplar en su compañía, algunas vistas hacia el futuro, relacionadas con inaplazables nuevos progresos que debe realizar nuestra Escuela.

A. *La celebración centenaria de 1933***

En el mismo mes de octubre en que se cumplieron cien años de la publicación en 1833, de los dos decretos del presidente don Valentín Gómez Farías, que tuvieron por resultado la supresión de la Real y Pontificia Universidad de México, incluso su Facultad de Medicina, y la creación del

* Leído en solemne inauguración de cursos de la Escuela, el 5 de marzo de 1957.

** Esta parte fué leída en la sesión del 6 de marzo de 1957.

Establecimiento de Ciencias Médicas, del cual tomó su origen nuestra actual Escuela de Medicina, el director de ésta y los miembros de un comité especial del cual tuve el honor de formar parte, cumplimos con el deber de solemnizar la llegada de nuestra institución a la edad centenaria.¹

La celebración se hizo consistir: 1) en un homenaje al autor de los decretos citados; 2) en la ejecución de una serie de obras materiales en el edificio de la escuela, y 3) en el desarrollo de diversas actividades de orden docente y técnico y sobre aspectos históricos de la institución, con el propósito de dejar constancia del nivel científico que había logrado alcanzar al cabo de sus primeros cien años de vida.

Dadas las íntimas relaciones que desde su origen aunque no siempre debidamente comprendidas,² han tenido la Escuela y nuestra Academia Nacional de Medicina, ésta quiso asociarse a la celebración y organizó una serie de conferencias en homenaje a los primeros profesores del establecimiento.³

Además de haber participado en estos dos órdenes de celebraciones, Izquierdo preparó, como su contribución personal, un libro,⁴ en el cual hizo un balance del pasado de la fisiología mexicana durante cuatro centurias; analizó el estado en que se hallaba en aquellos momentos, y propuso las reformas de que debía ser objeto en el futuro.

También opinó en dicho libro, que la gran reforma de 1833, en lo tocante a sus aspectos médicos, debía reconocerse que había sido la obra de los primeros catedráticos de la nueva Escuela, quienes, a pesar de haberse formado en el atrasado ambiente de la antigua Facultad, tuvieron visión y capacidad suficientes para concebirla y realizarla.⁵ Posteriormente, Izquierdo analizó más de cerca el proceso de dicha reforma,⁶ y demostró que principió desde 1830, para no quedar consumado sino hasta 1838, gracias a la sostenida acción, durante todo este tiempo, del mismo grupo que, teniendo por eje y motor principal a don Manuel Carpio, perseveró movido

¹ Véase el *Boletín del Comité del Centenario de la Facultad de Medicina*. Números 1 a 14, publicados del 15 de abril al 15 de noviembre de 1933.

² IZQUIERDO, J. J. 1955. *Un cuadro del momento evolutivo de la Academia de Medicina de México, hacia 1923*. Gaceta Médica de México, tomo 85, págs. 11-30. Véanse las páginas 16-22 y 29.

³ Véase el volumen en que quedaron publicadas: *Centenario de la Fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas. 1833-1933*. Contribución de la Academia Nacional de Medicina, D.A.P.P. México, 1938. 270 páginas.

⁴ IZQUIERDO, J. J. 1934. *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México*. Ediciones Ciencia, México. vi + 360 páginas.

⁵ *Ibid*, págs. 8-9.

⁶ IZQUIERDO, J. J. 1955. *Montaña y los Orígenes del Movimiento Social y Científico de México*. Ediciones Ciencia. México. D. F. xvi + 444 págs. Véanse las páginas 415-422.

por inspiraciones recibidas de su maestro común, el doctor don Luis Montaña. Si con esto hizo ver que los papeles de autor o de ejecutante inmediato de la reforma médica que le han venido siendo atribuídos a Gómez Farías, en realidad no le corresponden, en cambio le tiene reconocido⁷ el gran mérito de haberse atrevido a poner en ejecución el primer esfuerzo mexicano de reforma universitaria, en forma similar a la que por entonces ya se ensayaba en Inglaterra: en 1826 con la fundación del *University College*, y diez años más tarde, con su fusión con el *King's College*, para integrar la moderna *Universidad de Londres*, buscándose con ello que la enseñanza superior dejara ya de estar bajo la férula eclesiástica, y de ser patrimonio exclusivo de los anglicanos, de los bien nacidos y de los ricos.

B. Proyecto y realizaciones originales.

Una de las obras materiales realizadas en 1933 en el antiguo edificio de nuestra Escuela, consistió en el arreglo de un auditorio⁸ que por primera vez permitiera tener reunidos a la totalidad de los profesores y de los alumnos, para la celebración de diferentes actos y ceremonias. Cuando ya se hallaba en construcción, de acuerdo con un proyecto formulado por el señor arquitecto José Villagrán García, Izquierdo sugirió que las seis columnas que aparecían dibujadas en los extremos de cuatro grandes bancas que debería llevar el vestíbulo de acceso al auditorio propiamente dicho (figura 1), fuesen utilizadas para colocar sobre ellas las cabezas en bronce de otros tantos antiguos maestros de la Escuela, que durante su primera centuria se hubiesen destacado por sus obras. La sugestión mereció la aprobación inmediata, tanto del comité como del arquitecto Villagrán, quien desde luego puso a su autor en relación⁹ con el destacado maestro escultor don Ignacio Asúnsolo (figura 2), para que asesorara a éste en la ejecución de la obra y le proporcionara los materiales informativos y cualquiera otra ayuda que fuese necesaria.

Tenía prometido el comité que el auditorio quedaría terminado para principios de octubre, pero cuando llegó el día 23 en que debía darse principio a las Jornadas Médicas del Centenario de la Escuela, el acto inaugural tuvo que ser celebrado cuando acababan de dársele los últimos toques a la obra. Las cabezas de los maestros no pudieron quedar terminadas sino hasta el año siguiente, y aun entonces hubo que conformarse

⁷ IZQUIERDO, J. J. 1951. *Rev. Soc. Mex. de Hist. Nat.*, tomo 12, págs. 321-322. Véase también 6 págs. 415-416.

⁸ Véase 1, pág. 2.

⁹ Comunicación del señor ingeniero Villagrán García, que reproduce la figura 2.

con que tan sólo quedaran colocados sobre los pedestales, los vaciados en yeso, porque ya no fué posible pasarlos al bronce.

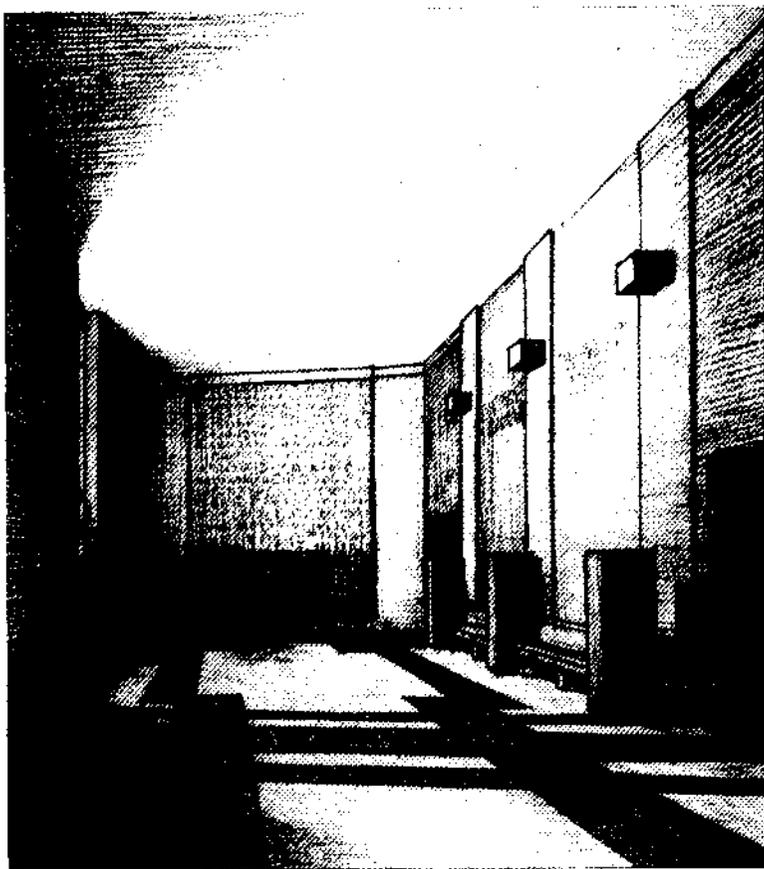


FIGURA 1. El vestíbulo del Auditorio proyectado en 1933 por el ingeniero don José Villagrán García, para el antiguo edificio de la Facultad de Medicina.

Los viejos maestros que habían sido escogidos para que fueran recordados como ejemplos por las futuras generaciones de estudiantes y maestros de nuestra Escuela, fueron: don Luis José Montaña, el gran precursor de las postrimerías del período colonial; don Pedro Escobedo, creador de la cirugía mexicana; don Miguel Jiménez, observador clínico excelente y creador de la clínica médica en nuestro medio; don Juan María Rodríguez, creador de la obstetricia mexicana y su clínica; don Eduardo Liccaga, ilustre